

hoy escribe

Patxi Larrainzar (*)

zelatan

No entender

Siempre he creído que escribir en un diario es una pedantería imperdonable. Y una chulada y vanidad de vanidades eso de pensar que mis «ocurrencias» puedan interesar a otros de par de mañana, ¡más es el valor!, que diría mi abuela. Y como también a mí me toca esa cruz matutina de aguantar a tanto escribidor incontinente como yo, hoy este menda quiere curarse en salud y hacerse perdonar de los sufridos lectores tanta pretensión. Por eso prefiero hacer un acto de humildad y confesar mis debilidades mentales, y les digo: no entiendo nada de lo que sucede en este país de nuestros días. Y voy a citar unos cuantos asuntos que escapan a mi comprensión, recordados al azar.

—No entiendo por ejemplo, cómo la naturaleza humana es tan burra que aguanta todo lo que le echen encima y aún más, es decir: no acabo de entender cómo a una minoría llamada vasca, tras muchos años de escacharle, todavía le quedan redaños para reclamar libertad a quien corresponda. ¿No dijo Dostoiéwsky en «El gran inquisidor», que los hombres no quieren la libertad sino que otros les solucionen los problemas? Y sin embargo el día pasado, cuando se cruzaban pelotazos, insultos y barricadas por el Casco Viejo pude ver cómo un castañero huía de su puesto abandonando el asador, y la fila de gente que había delante tan pronto disparaba pedradas a la Policía, como recomponía el orden para servirse ellos mismos las castañas del fogón. Hasta que uno de esos policías de las motos, se dirigió a sus compañeros irritado:

—¡Cojones, tirad a esos, que son los peores!— Y en efecto, no hay gente peor para el Imperio que quienes se sacan las castañas del fuego por sí mismos, ¡con lo fácil que es abdicar del caduco orgullo patrio e integrarse en la tibia estupidez de la manada! Por eso digo que no acabo de entender esta tozuda afición de algunos patriotas resistentes. ¡Txapela!

—Y mirando al otro extremo del espectro político, tampoco entiendo cómo puede haber gentes del mismo país que hace años exponían sus bigotes por defender al pueblo llano, y ahora están empeñadas en la defensa de lo más abyecto, aunque hermosamente vestido. O sea, que no puedo entender cómo el ser humano sea tan huevón y mudadizo. Bueno, un

poquitín nos lo explicamos todos, viendo el caso de bastantes travestidos que en estos años han vendido a su propia madre por el dichoso plato de lentejas; con cola de cerdo, eso sí, les gusta mucho la colita.

Por ejemplo, estos socialistas navarros en cuya primera mesa estuvimos los que éramos entonces amigos, tomándonos un café y escuchando de su boquita tierna las decididas protestas de unir para siempre Navarra eta Euskadi, «una ocasión histórica», decían con la fe del misacantano en sus ojos febriles. Pero ahora han renegado de sus viejos dogmas, y con el temeroso fervor de los conversos afirman que aquel pensamiento ha sido el único pecado en sus vidas, ¡ay, que me da el telele, por favor!

—¿Y quién puede entender cómo la joven generación de profesionales y escritores, sedicentes progres, se han vendido al poder de los actuales mindundis, y andan afanados en lamer la peluda mano que les paga religiosamente la salmodia de las alabanzas o el ritual ataque a sus adversarios? Ya sé que se trata de la clase media, la más venal de todas, y que muy buenas son las lentejas, ¡pero tanto como para vender su alma joven al diablo? Ni con rabo incluido lo entiendo.

—Como tampoco me explico otra cosa elemental, a saber: A lo largo de la historia se han pactado y negociado tronos, dominaciones y hasta sedes papales entre enemigos mortales, y aquí sin embargo, en esta aldea pequesita que está en guerra jurada, parece imposible una negociación sobre objetivos muy de segunda fila. Porque por mucho que unos y otros cedieran en el pacto, al fin los tronos y las potestades gruesas, vale decir la suculenta tajada del león, seguiría estando en las mismas manos de siempre: de banqueros, militares y empresarios, controlados por supuesto, por el gran padrino de Occidente. ¿A qué esperan pues a negociar? Me digo, y no lo entiendo, palabra de honor.

—Y pensando ya en cuestiones más menudas y circunstanciales, confieso no explicarme cómo a esta sociedad pueden llamarla avanzada, si ya no es posible comer alubias de Tolosa, porque en Tolosa ni siquiera quedan ya huertas. ¿Y esto es el progreso? Pues me borro. Sin alubias de Tolosa ni de

Sangüesa esto ha dejado de ser el viejo reino y todavía no puede ser el nuevo.

—Otra cosa: no acabo de entender cómo los mozos vascos que ya eran los más altos de todo el Estado, van creciendo pulgadas de estatura, mientras las mozas que han comido lo mismo que sus hermanos, se mantienen fláccas y sin intenciones de estirarse un poco, ¡jober, que estamos en la civilización de la imagen, a ver si colaboramos todos! Creced, neskas, creced. Y ya que hablamos de mocerío y para manifestar las manías de la viejez, menos aún logro entender cómo esta generación que había patentado caminos de libertad, («¡jamás servir a señores que se pueden morir!»), andan adorando a dioscecillos de infima categoría, drogas mil por ejemplo.

—En fin y para acabar esta confesión, reconozco señores míos, que no entenderé jamás cómo individuos que ganan en su trabajo más de un millón al mes, puedan decirse abertzales, de derecha o de izquierda, me da igual; a no ser que sea para eludir el impuesto revolucionario o prepararse el futuro, lo cual me parecería aún menos inteligible. ¿Ustedes lo entienden? Pues son más listos. Pero para que no crean que no capisco nada de nada, acabaré diciendo que hay una cosita que entiendo perfectamente, esto es: las actuaciones del gobernador de Gipuzkoa. Sí señores, he tenido la oportunidad de reparar las notas que sacaba Goñi Tirapu cuando era seminarista en Iruñea, y qué casualidad, obtenía suspensos a tuplén. De modo que si en latín y griego que son pan comido, no daba una a derechas, imaginense en euskera y por la izquierda qué disparates no cometerá el baranda. La UCD alardeaba de situar en los lugares cimeros a gente empollona y alumnos aventajados, pero ahora estos gañanes colocan en puestos claves a todos los reuses y ceneques. O sea, que vamos mejorando lo presente.

Total, entre que nos cae encima la arenisca caliginosa del Sahara y que aquí tenemos otros bereberes que nos emborronan el horizonte, los tonos no entendemos nada, y por lo que veo los listos tampoco demasiado. Estamos todos apañados. En fin, salud para encomendar.

(*) Escritor

Frantses Xabierrekoa

Abenduaren 3a pasa da, eta Nafarroatik at gutxienez, ezer gutxi nabaritu da.

Hots, nahi baino urte gehiago dugunok, ongi oroitu gara frankismoaren garaiko egun haiez. Isilka, geure bekatuaz erabat lotsaturik, multzo txikitin biltzen ginen hona eta hara; eta, Abenduaren hiruan hain zuzen, «Euskararen Eguna» ospatzen genuen. Esperantza butsetan, jakina; hurbiltasunean behintzat ezer ez baitzen ageri.

Hanabi urte joan dira diktadorearen heriotzat geroztik. Eta, nafar tar sainduaren egun honetan, normala da galdiera hau egitza: zertan gara? urte beldur hain ondoren urte «berde» hauek gertatu (omen!) eta zer esango?

Kezka pertsonalaz eta profesioz hizkuntzen egoera soziologikoz arduratzen naiz; eta etengabe irakurtzen ditut gai honi buruzko papekak eta liburak. Eta, ingurumendu horretan, zertan da gure nazio-hizkuntza?

Francoren ondoko leherketa ez da gertatu. Hemen erdara da nagusi. Eta euskara lelo aspergarria bihurtua da jadanik, baina ez tresna. Kataluñan bai. Hemen ez. Eta frankismoaren ondoko asaldu-aldia pasata, denak idarokitzen du Irlandako egoera.

Ezetz? Bego. Baina orduan hona hemen ezinbesteko urrats batzuk; berehalatik manamitekoak:

1) bi autonomi *Estatutuak* aitortzen dizkiguten *eskubideak* maila guztiaren errespetarazteaz. Honen atal bat, euskal-dunok, zer gerta ere, «edozein biltzarretan» euskaraz hitz eginga. Berrito ere, *zer gerta ere*. Honetarako, jakina, gutzit indartu behar dira E.H. Een moldeko erantzunak.

2) organizazio *abertzaleetan* «lurraldetasuna» ezarri. Hitz batez, euskara barneko hizkuntza normalizatua: *beharrekoa*. Bai gizon publikoengan, bai barneko bilertetan eta dokumentuetan. Erdara *bazterretan* hasia.

3) *euskal egunkaria* kaleratu, erdal egunkariren batek kolpea jasango badu ere.

Hori ez dela posible? Ba, mutilak, gureak egin du.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Garaicoechea en Madrid

(Emilio Romero en «Diario de Navarra», 5-12-87)

Su primera afirmación fue la de «el derecho del pueblo vasco a su libre determinación». Ya estábamos en el gran problema. El destino político, económico, social o cultural del País Vasco, pertenece a los vascos, y a nadie más, y hay que convenir que esta afirmación pertenece a su histórica manifestación nacionalista. Pero cuando llegamos a este punto de la controversia, Carlos Garaicoechea ofrecía una información que a este cronista le resultaba especialmente importante y de una profunda reflexión para el resto de los españoles. Era ésta: «Con ETA o sin ETA, con esta u otra ETA que pudiera surgir en el futuro, la conciencia nacional vasca y las demandas de autogobierno en Euskadi, no sólo no decrecen respecto de hace diez o más años, sino que avanzan espectacularmente, aunque para algunos resulte irritante el cómputo global de los votos dirigidos a los diversos partidos nacionalistas, nadie puede desconocer el dato fundamental según el cual el voto abertzale o nacionalista pasa de ser ligeramente mayoritario en 1977, a superar el 65 por ciento en 1984 y alcanzar el 70 por ciento en

las últimas elecciones.

Esto me parece de una importancia trascendental. También habrá que hacer alguna observación, sin demérito de todo esto, y que es la siguiente: la única comunidad española que ha tenido terrorismo ha sido la vasca. Eso quiere decir que las libertades de manifestación, de organización y de expresión, no han sido iguales que las del resto de las regiones españolas, aunque es verdad también que los sentimientos nacionalistas y socialistas fueron siempre los más importantes. Donde nace entonces la polémica es en los itinerarios de este nacionalismo, en cuanto a competencias para gobernar; y los objetivos finales de este nacionalismo, si no estuvieran depositados en la utopía o en los sueños.

En una situación como la actual, el conflicto, o el litigio, del nacionalismo vasco con el Gobierno de la nación; y con el Tribunal Constitucional, será permanente y eterno. Todo esto habrá de resolverse alguna vez, por la vía de pacto o por la reforma de la Constitución. Cuando los compromisos de España con Europa son los globales, y cuando en la política internacional España tiene su protagonismo y sus expansiones obligadas, parece de sentido común arreglar antes las cuentas de aquí dentro.

La pirámide del César

(«El Independiente», 5-12-87)

Un viejo conocido de Felipe González, Antonio Burgos, ya subrayó tiempos atrás el «el cesarismo» del dirigente socialista y alcanzará las cotas de disidencia que hoy tiene, en este quinto aniversario de poder socialista que se salda en estos días con una buena nota en Política Exterior y un suspenso en toda regla en Economía. Porque sigue el fracaso de la concertación social. La tensión PSOE-UGT, la caída en plancha de la bolsa y la batalla de la fusión hostil, de bancos en la que el Gobierno ha puesto mucho más de lo que debiera.

Aquí había que recordarle al presidente, ya que se empeña en su alto pedestal, lo de «al César lo que es del César». Pero ya es demasiado tarde para estos sermones porque el presidente hace ya mucho tiempo que practica la omnipresencia de su omnímodo poder y del partido en todos los sectores influyentes de la sociedad, y la banca no podía quedar fuera de su alcance. Lo que no parece seguro es que nuestro César se decida a abandonar el Capitolio para conversar con los ciudadanos. El presidente

en su última alocución dejó claro que prefiere estar en la sala de máquinas del poder que, por ejemplo, estrechando las manos de las víctimas de las inundaciones levantinas. Y aunque al presidente no le duelen prendas para abandonar la sala de máquinas para visitar a Alfonsín en Buenos Aires sí parece que le duelen para ver de cerca el absurdo panorama de la modernidad de los pueblos de España, donde es posible que cinco años después de la primera victoria electoral, Felipe González recibiera alguna bronca pública que sin duda serviría de base de la pirámide que da pie a la cúspide de don Felipe con grave riesgo para la supervivencia del vértice, de la cúspide, del César.

Entrevista a Tamames

(«ABC», 5-12-87)

¿Qué opinión le merece Felipe González?

— A mí me parece un magnífico político de la derecha.

— Hablemos en serio...

— Absolutamente en serio. Incluso ahora está dirigiendo la política de la fusión de los grandes

Bancos... Ya me dirá usted...

— Eso es política de izquierdas?...

— Ya y dice a Asain y a López de Letona: «Hala, uníos... Banqueros de España... uníos».

— Pero...

— Y mire —interrumpe Tamames—. González tiene problemas con un sector radical en el que están, por ejemplo, Gómez Llorente, Castellanos, con un sector sindicalista donde está Redondo, con la gente en Andalucía con su reforma agraria, problemas con la reconversión industrial... etcétera... y mire usted, con los banqueros no tiene problema alguno. Colabora en una política que aumente los beneficios... Pues ya le digo, si eso no es política de derechas, yo ya no sé lo que es política de derechas... Y si luego, aparte de algunas escenografías propagandísticas, donde está la verdad es en el complejo industrial militar, quiere que España compre aviones-espía, y se pone de acuerdo en la fabricación de blindados a medias con Alemania y Francia; se muestra partidario de participar en el nuevo avión de combate europeo... Si eso no es estar en el complejo militar... ya me dirá usted. Y, mientras tanto, agrega que los que ocupen fincas en Andalucía tienen que pasar por el peso de la Ley... vamos, vamos, ya me dirá...